

## **V. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN**

---

### **5.1. Síntesis de los elementos para un diálogo intercultural**

A partir del estudio de las unidades de significado, agrupadas en cuatro categorías y resultantes del análisis de las entrevistas, ha sido posible identificar las ideas más relevantes dentro de las dos perspectivas establecidas: personas en contacto ocasional y personas en contacto frecuente con interlocutores de otra cultura.

La agrupación inicial de las unidades de significado en cuatro categorías permitió asociar ideas similares para facilitar la presentación de resultados, pero para resolver la pregunta de investigación, es necesario asociar los conceptos de identidad, características y prejuicios a la categoría de elementos indispensables para el diálogo intercultural.

Ya reagrupadas, las unidades de significado se asociaron entre sí con ideas similares, algo que no se había hecho antes debido a la categorización, dando como resultado conceptos más generales. Finalmente, se compararon estos conceptos con los elementos identificados como parte del trabajo teórico y aquellos que no encajaban en las ideas existentes, se añadieron como elementos separados, produciendo así once elementos.

Para su análisis, los elementos resultantes fueron divididos en elementos del diálogo en control del participante y elementos del diálogo fuera de su control. Esta decisión obedece al hecho que aquellos en control de las personas que participan del diálogo pueden ser observados y llevados a la práctica de manera consciente al momento de la conversación, en cambio, aquellos que no pueden ser controlados, es importante tener consciencia de ellos debido a la influencia que ejercen en el diálogo.

Respecto a los elementos identificados desde la perspectiva teórica; aquellos que coincidieron con los del trabajo empírico, serán incluidos en el análisis de los mismos.

Los que no, serán analizados a la luz de la nueva información y con base en esto se integrarán a los elementos existentes o no, lo que dará una lista única de elementos indispensables para el diálogo intercultural producto de este estudio.

## **5.2. Elementos del diálogo en control del participante**

A lo largo del proceso de búsqueda de elementos indispensables para un diálogo intercultural desde la perspectiva teórica, en ningún momento se contempló el control que los interlocutores tenían sobre ellos. Dicha consideración surgió a partir de las entrevistas, en donde las personas señalaban que ciertos aspectos, tales como la apariencia física o el idioma usado en la conversación, ejercían una influencia considerable al momento del diálogo y escapaban de su control, incluso cuando se tenga amplia experiencia en este tipo de conversaciones.

Esta observación da mayor fuerza a aquellos elementos que pueden ser incorporados al momento de la conversación por uno o más participantes, ya que al estar en su control, no es tan relevante si el individuo tiene experiencia previa en diálogos con personas de otras culturas.

Los elementos han sido incorporados a la lista con base en la importancia expresada por las personas en sus diálogos, así como la frecuencia con que fueron identificados en las transcripciones. Estos son conocer el contexto de la otra persona, evitar prejuicios hacia la otra persona, tener un interés genuino por escuchar a la otra persona, usar un lenguaje sencillo durante el diálogo, ver al interlocutor como persona, dar confianza y tener disposición al diálogo, convivencia como promotora del diálogo, escuchar, ver y aprender a lo largo del diálogo.

## **Conocer el contexto de la otra persona**

Este elemento es uno de los más mencionados durante las entrevistas e incluso en una de ellas se indica que tomar en cuenta el contexto del interlocutor no solo es importante en un diálogo intercultural, sino en cualquier tipo de conversación.

Uno de los aspectos a destacar, asociados con el contexto, es contar con mayor información sobre el interlocutor. Al momento de dialogar con otra persona, el tema que propicia la charla es solo una parte de la conversación. También participan las experiencias anteriores de diálogo con otras personas, los diálogos multiculturales e interculturales, sus relaciones con personas de características similares al interlocutor, las ocasiones en las que ha conversado sobre el mismo tema, así como el resultado de las mismas. Adicionalmente, forman parte del diálogo todas las experiencias previas de los interlocutores. Sus miedos, deseos, expectativas, sueños, frustraciones, etc.

Esto se complementa con la perspectiva de Fonet Betancourt (2004), quien dice que el contexto juega un papel central en las personas, ya que no solo estamos en un contexto, sino que vivimos como parte de él. El contexto es parte de nuestra esencia, somos *seres contextuales*. Y es por ello que el éxito del diálogo intercultural es la interpretación y las definiciones que creamos a partir de las experiencias contextuales en el nuevo contexto al momento de la conversación.

Esto es reafirmado en las entrevistas (IF2, IF3, MF2, MF3) en donde se señala que en la medida que entendamos que cada uno tenemos diferentes conceptos del mundo, del desarrollo pleno de la persona y de la implicación de tener derecho sobre la vida propia, de acuerdo al contexto que se vive, cambiará mucho la perspectiva al momento del diálogo.

La relevancia del contexto no es distinta en un diálogo común, pero si se agrega la diferencia entre culturas, esta toma un papel aún más importante. En una conversación entre personas de la misma cultura, existen muchos referentes culturales comunes que permiten a la persona descifrar porqué su interlocutor reacciona de cierta forma o ante

cierto tema o estímulo. La sorpresa, el enojo o la risa pueden ser entendidos al seguir el proceso de pensamiento de la otra persona incluso de manera involuntaria. Esta interacción es más complicada en una conversación multicultural.

Una persona de otra cultura tiene valores distintos. Su cultura y su lengua incorporan diversos aspectos que por generaciones han forjado la identidad de la misma. Y estos aspectos pueden representar diferencias fundamentales al momento del diálogo.

Es por ello que conocer el contexto es central en una conversación intercultural. Permite entender muchas de las reacciones de la otra persona, que sin entender su contexto, podrían interpretarse de maneras distintas. Permite no realizar juicios previos ante comentarios asociados a temas sensibles en la cultura de uno.

El contexto de una persona no solo contempla conocer acerca de su cultura. También incluye la población donde habita, su historia de vida, todo aquello que nos permita conocer más acerca de la persona con la que se interactúa. Esto permite reconocer al otro en su propio contexto y fortalece la percepción de estar conversando con una persona, más allá de hablar que con alguien perteneciente a una etnia distinta a la propia (Sichra, 2009).

Este conocimiento también da la posibilidad de identificar puntos de coincidencia con la otra persona, lo que facilita iniciar la conversación con un tema que permita fortalecer los puentes de comunicación entre las persona de culturas distintas a partir de intereses comunes.

En un par de entrevistas, de mestizos e indígenas en contacto ocasional con personas de otras culturas, se menciona que más allá de conocer qué temas se pueden conversar con el otro, el contexto no es tan importante. Pero como lo mencionan Márquez Fernández y De los Ríos Pirela (2001), situarse en el contexto del otro permite reducir la diferencia subjetiva que existe entre dos personas de culturas distintas.

## **Evitar prejuicios hacia la otra persona**

Evitar prejuicios es el principal elemento en control de la persona, asociado a un diálogo intercultural. Más que habilitadores, como otros elementos en la lista, representan una barrera constante durante la conversación si no son superados.

De acuerdo a Molina (2012) en el análisis teórico, el prejuicio es una opinión previa respecto a algo que usualmente se desconoce, cuya existencia no obedece a la razón y que tiene un gran impacto en la forma en que se interactúa con las personas en el diálogo, ya sea a partir de estereotipos o por las dificultades para entender la cultura del otro.

En las entrevistas, este impacto es mencionado por uno de los participantes indígenas (IF3) quien da un consejo a otros indígenas que no hayan tenido experiencias anteriores en diálogos multiculturales. Al momento de entablar una conversación inicial con mestizos, no hay que compartir de inmediato las ideas o visión de su cultura, asumiendo que el otro las comprende. Hay que conocerlos, ya que a veces a partir de las generalizaciones, pueden hacer juicios previos y encasillar a la persona en un estereotipo.

Esto representa la existencia de prejuicios desde ambas culturas, que han sido confirmados y comunicados por generaciones, que forman parte del imaginario de ambas culturas y que son reforzados al generalizar casos en que el prejuicio resulta ser cierto.

Tener conciencia de los principales prejuicios presentes cuando sucede un diálogo intercultural permite identificarlos como tal y evitar su asociación al interlocutor. En el caso de los indígenas, el prejuicio más común es el estereotipo del *noble salvaje*. Son pobres, honrados, ignorantes, poco distinguidos, hablan dialectos, usan ropa típica y viven felices en su pobreza. Este estereotipo es de los más enraizados en el imaginario de los mexicanos y es reafirmado por diversos medios masivos de comunicación hasta el día de hoy.

El significado más asociado cuando los mestizos y las mestizas hablan de discriminación es la asociación entre indígena y suciedad, seguido de la relación entre indígena y saber menos (“menos inteligentes”, “ignorantes”) y, finalmente, la vinculación entre indígena y primitivo (“son salvajes”) (Guitart & Gómez, 2010, p. 8).

Esta perspectiva los minimiza al momento del diálogo, los reduce a los elementos mencionados y los discapacita en la mirada del mestizo al momento del diálogo. Al momento del diálogo multicultural, si no existe conciencia de este prejuicio, puede disminuir el nivel de riqueza de la conversación al no establecer una relación de horizontalidad.

Por otro lado, esta perspectiva en ocasiones genera una actitud de *idealización compensatoria* en los mestizos, que sucede cuando se eleva a la otra persona y se le sobrevalora debido a su etnia, aunque esta actitud suele ser superficial ya que el individuo sigue adherido a los valores de su propia cultura, al mismo tiempo que mantiene su forma de pensar acerca del otro (Desmet Argain, 2008).

Esto trae consigo otros prejuicios comunes como el impulso de ayudar al indígena, aunque nadie haya expresado esta necesidad (MF1: 12-3). Esta actitud compensatoria también dificulta la posibilidad de un diálogo intercultural ya que establece sentimientos de paternalismo y dependencia por parte del otro, reduciendo su capacidad de conversación e interacción en la mente del mestizo.

Otro aspecto común, presente en las interacciones entre mestizos e indígenas, es la presunción que la cultura mestiza es superior o la cultura indígena es inferior. Este prejuicio suele estar presente indistintamente en personas de ambas culturas y en ocasiones combinarse al momento del diálogo como una fórmula desastrosa para el interculturalismo. A este prejuicio se asocian actitudes tales como indiferencia hacia el otro, rechazo continuo, desconfianza y minimización de la persona, entre otros.

No existe una fórmula para eliminar los prejuicios e incluso cuando uno es consciente de ellos, pueden existir otros de los que no haya conciencia y hay que asumir que el

interlocutor aportará también una serie de prejuicios a la conversación. El objetivo es reducir al mínimo su influencia al momento del diálogo y cuando se hagan juicios, recordar su impacto en la conversación y confirmar la información antes de realizar generalizaciones.

### **Tener un interés genuino por escuchar a la otra persona**

Al momento del diálogo, una escena recurrente es que mientras una persona habla, la otra está enajenada con su teléfono o tiene la mirada perdida en el infinito y cuando regresa a la conversación, sigue sin estar realmente involucrada. O puede ser que estuvo presente en todo momento pero al final de la interacción no recuerda una palabra de lo que se dijo. Estos son dos ejemplos comunes de un diálogo donde no existe un interés genuino por escuchar a la otra persona.

Este elemento es central al diálogo, ya que puede representar el éxito o fracaso del mismo, especialmente cuando es la primera interacción entre los participantes. El interés genuino es una actitud de los participantes en una conversación, cuya presencia se percibe y su ausencia es aún más notoria. Cuando no existe interés, o al menos no es genuino, se puede percibir en la postura corporal, en el tipo de preguntas o interacción que sucede a lo largo del diálogo, en la forma en que fluye la conversación, así como en la manera en que evolucionan las ideas nacidas en la charla.

Cuando una persona participa en un diálogo de manera forzada, no podrá hablar; es decir, no tendrá la posibilidad de ver la verdad e identificar su significado, no solo porque no tiene interés y porque no lo está buscando, pero especialmente porque el diálogo es impuesto (Mitias & Al-Jasmi, 2004, p. 150).

El interés genuino por el diálogo representa la voluntad por participar y enriquecerse al participar en las conversaciones con el interlocutor. De acuerdo a Dupuis et al. (2000), esta permite superar el etnocentrismo histórico proveniente de la razón occidental, retando los conocimientos filosóficos, teológicos, científicos y políticos fuertemente arraigados en la cultura mayoritaria.

Esto es descrito en las entrevistas cuando se contrasta el conocimiento occidental y originario, donde se pretendía enseñar una práctica occidental haciendo uso de las estructuras académicas tradicionales, resultando en un saber que ya formaba parte de las personas de la comunidad a partir de años de experiencias prácticas como parte de su interacción con la naturaleza (IO1).

Otro de los aspectos señalados en casi todas las entrevistas es que los indígenas han participado en conversaciones con mestizos en las cuales solo buscaban alcanzar algún beneficio u objetivo, sin importarle realmente lo que tuviera que decir su interlocutor. Esto promueve uno de los prejuicios que más se presentan al momento del diálogo, la falta de apertura o confianza hacia la otra persona hasta no conocer claramente sus intenciones. Las situaciones pasadas también fueron mencionadas como fuente de esta desconfianza (MF1).

Es por esta razón que el interés genuino es esencial, ya que disminuye la presencia de prejuicios y estereotipos, a la vez que demuestra la voluntad de participar activamente en el diálogo intercultural. “Un diálogo genuino conduce a un cambio en la actitud” (Mitias & Al-Jasmi, 2004, p. 144).

La apertura a escuchar a la otra persona y estar involucrado plenamente en la conversación, promueve un ambiente de confianza y de horizontalidad entre los interlocutores. Sensibiliza a las personas, ya que cuando existe interés de que ambas personas puedan comunicarse, los juicios suelen pasar a segundo término y mejora la comprensión respecto al punto de vista del otro. “La interculturalidad, hay, pues, que entenderla como un encuentro existencial entre culturas, presidido por ‘un intento genuino de diálogo’, sin complejos de superioridad” (Fernandez del Riesgo, 2003, p. 19).

Este elemento es la mejor carta de presentación cuando se establece un diálogo con otra persona. Un verdadero interés por lo que tiene que decir el otro, fomenta un cambio de actitud desde un inicio. “el diálogo no puede detenerse en una comprensión intelectual; también debe de cultivar un sentimiento por este” (Mitias & Al-Jasmi, 2004, p. 154).



## **Usar un lenguaje sencillo durante el diálogo**

En un diálogo intercultural, un aspecto susceptible a generar confusión o conflicto es el lenguaje, debido a que se debe transmitir la idea que se desea comunicar; tomando en cuenta la diferencia cultural, el contexto personal de los participantes y el significado que tienen las palabras para cada uno. Esta tarea no es sencilla ya que debe de considerar que quienes participan en la conversación, posiblemente no hacen uso de su lenguaje materno.

En caso que el lenguaje usado no represente un obstáculo, cuando el diálogo tenga como objetivo discutir un tema académico o científico y se haya confirmado de antemano que ambas personas estén calificadas en el tema, no es fácil identificar si ambas personas cuentan con el mismo nivel de vocabulario. Una de las personas puede hacer uso de palabras más complejas asociadas a su experiencia en algún área del conocimiento, ya sea teórico o práctico, y generar de esta forma una barrera natural en la comunicación con su interlocutor (IF3).

Incluso si la otra persona no tiene problema en comprender palabras complejas al momento del diálogo, pueden establecer una barrera invisible con el interlocutor debido a su naturaleza, y comunicar de manera involuntaria sentimientos de superioridad o elitismo que dificulten la conversación. "cuidar que en el proceso de comunicación se utilice un lenguaje sencillo, con palabras sencillas, sin dejar de ser académicas y sin subestimar la inteligencia del pueblo" (Berrios & Castro, 2012, p. 467).

El uso de un lenguaje sencillo garantiza que el mensaje que se intenta comunicar se reciba con el mismo sentido que se transmitió. A menos que sea necesario hacer uso de palabras o estructuras gramaticales más complejas para transmitir de forma correcta una idea, es recomendable favorecer la simplicidad.

## **Ver al interlocutor como persona**

Una de las razones que dio origen a esta investigación, fue la distinción del diálogo intercultural entre personas y el diálogo entre culturas. Este último tiene una particularidad, y es que ninguna cultura tiene voz propia, siempre “habla” a través de alguna persona.

En la identidad de una persona, la cultura representa solo una parte del todo, junto con sus experiencias personales, ideales, etc. “Mi identidad depende en modo crucial de mis relaciones dialógicas con otros” (Taylor & Habermas, 2002, p. 19). Es por ello que la conversación con un individuo es más compleja y significativa a la vez.

El hecho de ver al interlocutor como persona; sin importar su etnia, color, valores o apariencia física, facilita el desarrollo de un diálogo intercultural. En el caso de ser el primer contacto y desde esta perspectiva, hay que tener las mismas precauciones que cuando se conversa por primera vez con una persona de la misma cultura. Ser cuidadoso respecto a temas que puedan ser sensibles o ser atento y reconocer en caso que haya algún conflicto en el lenguaje al comunicar el mensaje (MF2, IF3).

En este sentido, no debiera existir ninguna diferencia al momento de hablar con un indígena, con un europeo o con un estadounidense, son personas con valores culturales distintos a los del mestizo mexicano y esto significa estar más atento al momento de la conversación y ser más receptivo que en una conversación entre mestizos.

Según Mitias y Al-Jasmi (2004), la persona es en esencia, una identidad cultural definida. De acuerdo a las preguntas o comentarios que realice durante la conversación, los valores que represente, la línea de pensamiento que persiga e incluso el temperamento intelectual o psicológico, es que determina el tipo de persona que es.

En un diálogo, se espera que yo simpatice con mi interlocutor sin importar el tipo de creencias o valores que tenga. Se espera que lo trate como persona, es decir, respetarle como ser humano. Le respeto cuando tomo sus creencias en serio,

cuando las evalúo y juzgo de acuerdo a su propio mérito (Mitias & Al-Jasmi, 2004, p. 152).

Es por ello que cada participante en un diálogo es distinto al otro, en la forma en que razonan y ven el mundo. Esto se convierte en un obstáculo al momento del diálogo cuando alguno de los participantes minimiza a su interlocutor, ya sea viéndolo menos o si no lo toma en serio. Debe de existir una comprensión cultural sin importar las diferencias intelectuales, profesionales o culturales. “ver al otro como otro, como igual” (Cortés, 2011, p. 206).

### **Dar confianza y tener disposición al diálogo**

La confianza y la disposición al diálogo podrían establecerse por separado como elementos esenciales para el diálogo intercultural, pero el proceso dentro de ambos, así como el resultado, son muy similares.

Establecer un ambiente de confianza al momento del diálogo representa muchos de los elementos ya mencionados. Ayuda a romper estereotipos y concepciones previas sobre cómo se va a comportar una persona debido a su cultura de origen. En el momento que se percibe la disposición al diálogo, el interlocutor tiende a relajarse, a hablar de temas más profundos, a tener una conversación horizontal al no sentirse juzgado.

Así pues, se trasciende la dialéctica de ser y estar, no pretendiendo con-vencer al otro, por el contrario, presuponiendo confianza en el proceso de interacción entre sujetos en situaciones culturales diversas, para dialogar dialogando, desde el encuentro que habla y escucha sin prejuicios las proposiciones que van más allá de intereses meramente particulares (Díaz Montiel, 2012, p. 72).

La disposición al diálogo representa los cimientos sobre los cuales descansa el diálogo intercultural. Es una relación simétrica con las personas en diálogo y una intención de establecer una comunicación, sin la cual no existiría el diálogo. Comprende un interés por escuchar al otro y entenderlo, de modo que se realice la interacción comunicativa (Pérez & Argueta, 2011).

Esta apertura es retomada en las entrevistas, en donde se describe cómo durante el diálogo, al tener disposición de seguir las formas del interlocutor, por ejemplo, comer lo que se le ofrece a uno o hacer uso de los utensilios para cada tipo de alimento según la costumbre, genera confianza hacia uno y promueve el diálogo (IF1). Hay muchas cosas respecto al contexto que no se pueden conocer de antemano y que solo mediante la confianza al momento del diálogo, se comunicarán para establecer una conversación horizontal (IF3).

La disposición exige flexibilidad y apertura para escuchar las opiniones y los puntos de vista de la otra persona, aunque estos sean distintos a los estándares de la cultura propia. Comprender que pueden existir aspectos de la cultura de uno susceptibles a discusión y estar abierto a comprender otras maneras de interpretar la realidad (Vázquez, 2013).

Adicionalmente, la interacción con personas de otra cultura, incluso sin contemplar el diálogo, representa un reto adicional. Tienen formas diferentes de ver la vida, el sistema de valores es distinto, las creencias o formas de pensar pueden diferir mucho. Como lo describe Cortés (2011), estas relaciones no parten de la cordialidad. Sin embargo, al momento que existe disposición y que se da una apertura a dialogar en una relación simétrica, se establece una práctica intercultural con el otro.

Las diferencias mencionadas requieren un código tácito cuando se conversa con el otro. Reglas que no se presuponen, sino que se crean al momento del diálogo. En este proceso, es esencial la confianza para facilitar la comunicación y el reconocimiento de ambos como interlocutores en una relación horizontal.

Además de fomentar un relacionamiento efectivo, la disposición al diálogo representa una oportunidad inmejorable de que a través de la interacción con el otro se cuestione el sistema de significados y perspectiva de la cultura propia, con el objetivo de ampliar la visión de la realidad (Villavicencio, 2012).

entender que ninguna cultura es perfecta, ni tiene el derecho de imponerse a otras, y que las culturas cambian mejor desde la crítica interna, pero, junto con ello, y debido a que cada cultura es connaturalmente limitada, promover el diálogo entre ellas como algo mutuamente beneficioso (Villavicencio, 2012, p. 34).

### **La convivencia como promotora del diálogo**

Para alcanzar un diálogo intercultural es necesario que se cumplan dos condiciones: el diálogo y la interculturalidad asociada al mismo. La interculturalidad está definida por relaciones e interacciones. No es solo la coexistencia entre culturas distintas, “sino la convivencia de éstas en su diferencia” (Rehaag, 2010, p. 77).

Fornet Betancourt (2004) describe el diálogo como una dinámica contextual de convivencia y Hernández (2011) señala que la convivencia, en conjunto con la interacción y el respeto a lo diferente, permite avanzar hacia el conocimiento y reconocimiento del otro, donde se construye la cultura propia y se enriquece la cultura ajena.

Esta aseveración fue ejemplificada en una de las entrevistas (IF1), al hacer mención del rechazo histórico que existe del mestizo hacia el indígena y por reciprocidad, en vía contraria. Pero esto puede ser mitigado e incluso sustituido por un relacionamiento, gracias a la convivencia recurrente. También se menciona en otra de las entrevistas (MF3) que una de las mejores formas de acercar a personas de distintas culturas a dialogar, es a través de un objetivo común, que indirectamente promueve la convivencia.

Aunque exista una gran disposición por adaptarse y dialogar con personas de otras culturas, estas interacciones en un principio resultan conflictivas debido a las diferencias. Es por ello que la interculturalidad más que discutirse debe de practicarse. Y esto se logra a través de la comunicación en una dinámica contextual de convivencia en la diversidad, de acuerdo a “los principios de igualdad, diferencia e interacción positiva (Antolines, 2011, p. 3).

La convivencia, para alcanzar la interculturalidad, involucra implícitamente esa relación y comunicación entre personas. Es una de las razones por las cuales es complejo hacer referencia al diálogo intercultural a nivel cultura, ya que establecer relaciones de convivencia entre culturas no es muy certero.

Esta exigencia representa, por otra parte, una de las grandes dificultades en el diálogo intercultural, y quizá también uno de los límites de la interculturalidad. No todo el mundo puede compartir la vida de todos. Hay límites geográficos, económicos, psicológicos, etc. (Fornet Betancourt, 2004, p. 27).

La ventaja de convivir con la otra persona, ya sea previo al diálogo o como práctica recurrente, es que representa un avance rumbo a la interculturalidad. Y entre más se practique, más fácil es alcanzar este estado. La interculturalidad hay que procurarla, es un estado temporal que hay que alcanzar periódicamente

Viví cinco años en comunidad y eso me marca, te marca la convivencia con los maestros bilingües, con los maestros de educación indígena y llegas a apropiarte tanto del medio y el medio se apropia tanto de ti, que ahí aparece el interés por lo intercultural (Cortés, 2011, p. 100).

A partir de la convivencia no solo se facilita el diálogo entre culturas. También reduce los conflictos que se presentan en la interacción con personas de otra cultura. Promueve la confianza y la disposición entre los interlocutores, reduce los prejuicios que se generan al momento del diálogo y favorece conocer el contexto del otro.

### **Escuchar, ver y aprender a lo largo del diálogo**

En esencia, todos los diálogos tienen como objetivo comunicar un mensaje hablado de un interlocutor a otro y viceversa. Para lograr esto se necesita de dos partes: la transmisión del contenido de manera clara, haciendo uso de un código común, el lenguaje, y el medio para recibir el mensaje, de manera auditiva.

Adicionalmente, el proceso comunicativo también contempla el lenguaje no verbal para enriquecer la transmisión del contenido: posturas, modulación de la voz, gestos, etc. Es

por ello que escuchar y ver para poder mejor analizar y aprender acerca del interlocutor, es otro de los elementos esenciales del diálogo intercultural.

Uno de los riesgos al momento del diálogo, es que este se convierta en monólogo. Esto no significa que una persona hable todo el tiempo mientras la otra lo escuche. Puede ser que ambas personas participen de la conversación, pero una solamente está interesada en comunicar su mensaje sin poner atención en lo que dice la otra persona.

En las entrevistas, se menciona varias veces como elemento faltante para la existencia de un diálogo intercultural, la necesidad que el mestizo tenga la apertura para escuchar. Las principales razones señaladas son la necesidad de cumplir con la agenda personal al momento del diálogo, antes que compartir con el otro, así como la falta de apertura a escuchar otras posturas distintas a la propia.

En cambio, sugieren que los pertenecientes a las culturas dominantes desarrollen su capacidad de diálogo, esto es, que sean capaces de escuchar, dejarse decir, encontrar en los otros aspectos que no han experimentado, descubrir al otro y así mismos en ellos (Cortés, 2011, p. 206).

Si no se escucha ni se observa al interlocutor al momento de la conversación, o si solo se escucha a sí mismo o hay un distanciamiento con el otro, entonces no existe el diálogo. Para ello hay que contar con una disposición a escuchar y ver al otro como igual. Para escuchar genuinamente y después poder entender, hay que saber guardar silencio mientras la otra persona habla. “Cuando no hay la comprensión del otro o cuando el otro hace como que te escucha, pero de repente pues no te escucha realmente y no quieres dialogar, no se puede hablar de interculturalidad” (Cortes, 2011, p. 206).

Otro aspecto asociado a este elemento es que escuchar y entender a la otra persona representa una forma de identificar las coincidencias que existen con ella. Esto facilita la convivencia con el interlocutor al tener conciencia de aspectos comunes a nivel personal o cultural, a la vez que fortalece la confianza al momento del diálogo (MF3).

### **5.3. Elementos del diálogo fuera del control del participante**

Debido a la dificultad de observar los elementos que escapan al control del participante, el valor de su análisis es mayor ya que conocer su existencia, entender su origen y procedencia, así como la extensión de su influencia en el diálogo, permite a la persona minimizar sus efectos o llevar a cabo acciones para mitigar su influencia.

La razón de que estos elementos no estén en control del participante, es que en ciertos casos son intrínsecos en la cultura de origen de la persona, como sus valores, la forma de ver la vida o su idioma nativo. En otros casos, están asociados a los rasgos físicos y los prejuicios que los acompañan a los ojos de otras culturas.

Existen diversos elementos fuera del control del participante, pero aquí solo se mencionarán los más relevantes y con un mayor impacto al momento del diálogo. Se describirán y se discutirá la mejor forma de mitigarlos, si se llegan a presentar.

#### **Diferencia de valores culturales entre las personas en diálogo**

En el diálogo intercultural, los valores de cada cultura representan una de las principales distinciones entre los participantes del mismo. Su relevancia radica en la forma en que cada persona aborda una conversación dependiendo de su cultura, la perspectiva que existe alrededor de ciertos conceptos, así como los temas culturales sensibles o incómodos.

Para entender la diferencia en los valores culturales, es necesario también contemplar las distintas perspectivas culturales. En una de las entrevistas se menciona que la cultura mestiza, en muchos aspectos, está más cercana a la europea que a la indígena. Esto es clave para comprender ambas visiones.

La enseñanza de la historia se ha esforzado por inculcar a los educandos la conciencia de aceptarse como miembros de la raza de los mestizos, heredera del



idioma, religión y costumbres españolas, pero también beneficiaria de la resistencia y estoicismo de los indios (Gómez Izquierdo, 2009, p. 47).

Como este texto lo señala, el mestizo adopta el idioma, la religión y las costumbres españolas, que a su vez hereda una filosofía occidental/europea. En contraste, de la cultura indígena existe principalmente una herencia étnica. En términos culturales, el lazo ha disminuido cada vez más debido a las políticas educativas de los años veinte del siglo pasado, en donde existió un genocidio cultural en favor de fortalecer el estado mexicano a través de una educación homogénea definida por la Secretaría de Educación (García, 2004).

Estas diferencias fueron discutidas en distintas entrevistas a lo largo de la presente investigación, con gran variedad de ejemplos. Uno recurrente es la forma de experimentar la vida cotidiana. En la cultura indígena existen tradiciones muy arraigadas que se practican desde hace cientos de años. La importancia de la comunidad y la convivencia, las faenas o fiestas religiosas, el respeto hacia la familia y los mayores, por mencionar algunos (IF3: 9-12).

La diferencia de valores puede generar un conflicto sin que la persona de la otra cultura sea consciente. Esto mismo puede suceder al momento del diálogo. Las perspectivas de vida no suelen ser observadas de la misma forma por ambas culturas. No se sugiere que deban ser niveladas para que pueda existir un diálogo entre personas de ambas culturas, pero tener consciencia de las diferencias pueden impactar de manera positiva al momento de tocar ciertos temas.

La forma de conversar y de comunicar las ideas también representa una diferencia entre ambas culturas. En las entrevistas se menciona que las personas indígenas suelen ser más directas al dialogar, usan menos palabras para transmitir la misma información e incluso suele haber mucha profundidad en las ideas que comunican. Esto no quiere decir que sea el caso en todas las conversaciones, pero es observable en comparación con las conversaciones entre mestizos.

El uso de menos palabras también puede estar relacionado a la diferencia al hablar una lengua distinta a la materna al momento de conversar con personas de otras culturas. No contar con un vocabulario extenso como suele ser el caso en la lengua primaria, promueve una comunicación con menos adornos lingüísticos en comparación con la lengua materna.

En el caso del mestizo, suele hacer uso de un mayor número de palabras y tener conversaciones adicionales alrededor del tema central antes de discutir el mismo. Esto se refleja no solo en las conversaciones con otros mestizos sino con personas de otras culturas.

Al momento en que ambas perspectivas están presentes en un diálogo intercultural, pueden generar dificultades entre los interlocutores. El mestizo puede asumir que el indígena está siendo cortante o descortés en su conversación, que no busca entablar una conversación más profunda o significativa. En su caso, el indígena puede tener dificultades para llegar al centro de la conversación a partir del diálogo con el mestizo u omitir ideas importantes en la conversación al hacer uso de un vocabulario más extenso o complejo del que usa normalmente.

Respecto al concepto del individuo y su relación con los demás, también existen diferencias entre ambas culturas. El indígena suele tener una relación muy fuerte con su comunidad. Esta relación está asociada a los valores fundamentales en su cultura, la mayoría de las actividades de las personas están asociadas de alguna forma al bienestar de la comunidad y al personal. Ambos conceptos no están separados.

Es el espíritu colectivo de él sabe y yo sé y sacamos algo, porque no es un saber individual, eso tú lo sabes porque nuestros papás lo saben y nuestros abuelos lo saben. Y hay cosas que se me olvidan que tú lo puedes recordar y no es un conocimiento de ahorita sino es un conocimiento de siempre, y no es algo que yo nada más sepa; la obligación de todos es saber a dónde vamos para llegar ahí y es un saber colectivo (Czarny, 2007, p. 932).

En las entrevistas con personas indígenas en la presente investigación, se hace mención de la comunidad como un sujeto más. La relación con esta no es algo cuestionable. Un porcentaje de las actividades semanales de las personas está dedicado a trabajar en necesidades comunitarias, ya sea participar en asambleas, en cargos comunitarios o de carácter religioso de los cuales en la mayoría de los casos no se percibe una compensación económica. “Nosotros siempre tratamos de buscar el plan de vida personal, pero siempre tiene que ir en equilibrio con la comunidad. O sea la participación”. (IF3: 9-2)

En la visión mestiza, esta relación con la comunidad es distinta. No está asociada al sistema de valores ni se asume un trabajo en favor de la misma. Existe una relación con la comunidad en las poblaciones urbanizadas, en donde se cubren las necesidades de la misma a través del pago de impuestos de las personas, lo que resulta en una serie de compromisos y beneficios. Pero todo esto es mediante una figura institucionalizada del gobierno, muy diferente al concepto de los pueblos originarios.

Así mismo, la cultura occidental, imbuida de una perspectiva capitalista y globalizada, descansa en los valores donde el trabajo del individuo es el habilitador. Estos valores se refuerzan en el modelo educativo y en la dinámica social.

La interculturalidad, por la misma finalidad a la que se orienta, tiene que ser fuente de inspiración y al mismo tiempo vehículo para la articulación de críticas contextuales a la cultura dominante; críticas que a su vez tendrán que formularse considerando una doble dimensión. Me refiero a que, por una parte, tendrán que ser críticas de lo que domina o se impone con la dominación de la cultura dominante - pensamiento único, individualismo, mercantilización de las relaciones humanas, consumismo, desmemorización, etc. - así como de los medios e instrumentos con que expande lo dominante - sistema de información, publicidad, industria recreativa, modas, etc. (Fornet Betancourt, 2006, p. 28).

Cuando coinciden ambas visiones en una conversación intercultural, puede generarse diferencias fundamentales al discutir temas que contemplen las perspectivas del individuo. La conciencia de estas distinciones es fundamental al participar del diálogo y formar opiniones conforme se desarrolla el mismo (MF3: 9-4).

Conocer el contexto de la persona es una forma de estar familiarizado con los valores y las perspectivas del interlocutor. Evitar juicios previos también ayuda a entender mejor porqué una persona reacciona de cierta forma ante temas específicos. Ver al interlocutor como persona facilita desasociar elementos culturales y enfocarse en el mensaje que se busca transmitir o recibir.

Dar confianza y tener disposición permite establecer un ambiente positivo en el cual sucedan las conversaciones y se evitan conflictos culturales. La convivencia previa, al igual que el contexto, promueve una visión menos crítica respecto a las generalizaciones culturales. Escuchar ver y aprender al momento del diálogo, establece la pauta para una conversación horizontal en donde se favorezcan las ideas en lugar de los juicios previos.

### **Comunicación haciendo uso del lenguaje materno**

De acuerdo a estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI (2016), el 6.5% de la población en México habla alguna lengua indígena, mientras que el 21.5% de la población se reconoce indígena. Siguiendo una lógica simplista, esto significa que una de cada tres conversaciones con personas indígenas probablemente no sea en su idioma principal o lenguaje primario.

La principal dificultad que se presenta en un diálogo intercultural cuando uno de los participantes no conversa en su lengua principal es la desventaja en que se encuentra para comprender la totalidad del mensaje comunicado. El caso más común es cuando la conversación sucede en español, en donde la persona hablante de otra lengua aprendió español como segunda lengua.

Como lo indican las más diversas investigaciones en diferentes países, la adquisición plena de una segunda lengua, particularmente en condiciones de asimetría lingüística y marginación socioeconómica de los alumnos, constituye un proceso largo que ni siquiera concluye al terminar los seis años de educación primaria (Hamel et al., 2004, p. 86).

Un posible conflicto que se presenta es la *diglosia* en ambos participantes del diálogo. Este término se refiere cuando se asume que una lengua es mejor que la otra o que una de ellas es lengua mientras la otra es un dialecto. Desde la perspectiva del mestizo se puede minimizar la relevancia de la lengua original del interlocutor, en tanto del lado indígena se puede asumir que el español es más importante o es la lengua oficial como actitud compensatoria (Desmet Argain, 2008).

Las lenguas originarias tienen su propia estructura gramatical y vocabulario, son un sistema lógico completo, expresan contenidos culturales específicos y permiten a sus hablantes comunicar cualquier idea, sentimiento o percepción. Algunas lenguas originarias no tienen aún una tradición de escritura pero eso no limita su potencial como sistema complejo de comunicación (Deance & Vázquez, 2010, p. 42).

Otra de las dificultades que se presentan es la imagen que tiene el hablante del español como segunda lengua frente al mestizo. Existe un grave problema de desprestigio al que se han enfrentado las lenguas originarias por varias décadas, y de discriminación sistemática incluso por sus propios hablantes. Principalmente asociado al desconocimiento y los prejuicios, ha sido común en el pasado que los indígenas sean asociados a adjetivos tales como ignorancia o inferioridad debido al uso de su lengua fuera del ámbito familiar.

La problemática que esta situación ha generado, es que el propio hablante de la lengua considera a la misma como una fuente de conflicto y muchas veces se asume que siendo el español la lengua oficial en México, incorrecto en la actualidad, es la lengua que hay que usar en espacios públicos. Como consecuencia, relega el uso de la lengua nativa a espacios muy concretos, que con el tiempo en muchos casos la dejan de hablar (Desmet Argain, 2008).

La pérdida sistemática del uso de la lengua representa una amenaza para la cultura ya que es a través del uso de la lengua que se desarrolla el pensamiento y se construyen las ideas, los sistemas de valores, creencias, experiencias, deseos, costumbres, saberes y principios (Deance & Vázquez, 2010). Toda la cosmogonía y la ideología están

reflejadas en la lengua y en muchos casos, en donde no existe un sistema de escritura asociado, es la única forma de transmitir la cultura de generación en generación.

Las lenguas originarias tienen su propia estructura gramatical y vocabulario, son un sistema lógico completo, expresan contenidos culturales específicos y permiten a sus hablantes comunicar cualquier idea, sentimiento o percepción. Algunas lenguas originarias no tienen aún una tradición de escritura pero eso no limita su potencial como sistema complejo de comunicación (Deance & Vázquez, 2010, p 42).

Al momento de hacer uso de una segunda lengua, no resulta fácil expresarse de la misma forma, haciendo uso de la estructura de pensamiento existente. Debe de haber una inmersión profunda en la otra cultura y su lenguaje para que esto no suceda. Es por ello que cuando sucede el diálogo con una persona que participa con una segunda lengua, se recomienda considerar tiempo adicional para confirmar que lo que se está buscando comunicar se está recibiendo de la misma forma que se está intentando transmitir.

Haciendo uso de los elementos en control del participante para mitigar sus efectos, es de gran ayuda conocer el contexto de la persona ya que esto da un panorama más amplio respecto a su familiaridad con el segundo lenguaje, así como entender la forma en que recibe la información al momento del diálogo. Hacer uso de un lenguaje sencillo es fundamental ya que permite entender mejor el mensaje, a la vez que facilita la comunicación.

La confianza al momento del diálogo es esencial ya que da la tranquilidad a la persona de comunicar sus ideas, sabiendo que su interlocutor contribuirá a alcanzar este objetivo. Escuchar y ver permite identificar a partir de la comunicación verbal y no verbal si están existiendo barreras para la transmisión del mensaje, de modo que se pueda informar de otro modo.

### **Apariencia física de las personas en diálogo**

El aspecto físico es uno de los elementos fuera del control del participante más frecuentes y arraigados al participar en un diálogo. Este elemento influye la interacción

entre las personas, incluso antes de estar frente a frente, ya que involucra los rasgos étnicos, la forma de vestir, de arreglarse, de caminar y de comportarse, por mencionar los más comunes.

La apariencia física, en su conjunto, es una representación de la identidad de una persona. Es una forma de reflejar la vinculación hacia un grupo social, a la vez que permite distinguirse de los demás (López, 2009).

Como elemento asociado a estereotipos, la apariencia física afecta tanto a indígenas como a mestizos de la misma forma. Al momento de iniciar un diálogo, si el interlocutor indígena se presenta con su vestimenta tradicional, hablando una lengua original, genera los mismos prejuicios que si el mestizo llega con ropa de marca, hablando un español rebuscado. Y esto sucede debido a experiencias anteriores.

En el caso indígena, históricamente han sido objeto de agresiones verbales o burlas en un contexto urbano cuando hacen uso de su vestimenta tradicional así como sus costumbres. Al cambiar estos, buscan ocultar indicios de esta identidad estigmatizada. La apariencia física, la vestimenta y la lengua son identificadores étnicos que dejan de usar u ocultan como resultado de estos tratos discriminatorios (Durin, 2006).

Para sobrevivir en territorio todavía ajeno, los migrantes adopten estrategias de mimetización y escondan su origen étnico, cambiando de vestimenta, adoptando prácticas culturales mestizas e incluso intentando esconder su condición de hablantes de lenguas indígenas (Lopez, 2009, p. 232).

El mestizo también sufre discriminación respecto a su aspecto físico. En las entrevistas de esta investigación se mencionan casos (MF3, IF1) en que se asocia al mestizo con el estereotipo de superioridad e interés personal debido a sus rasgos físicos. A diferencia de la vestimenta, cuando el prejuicio está asociado a los rasgos étnicos, incluso cuando este ha pasado mucho tiempo inmerso en la cultura del otro, al entablar un diálogo intercultural por primera vez existe la posibilidad de que sucedan los prejuicios.

Los elementos del diálogo que mitigan el efecto de la apariencia física y que están en control del participante, uno es el contexto, ya que permite ir más allá del aspecto superficial para centrarse en la identidad de la persona y su forma de pensar. Evitar los prejuicios es central a este punto ya que todo el efecto que genera la apariencia física, es resultado de prejuicios a partir de generalizaciones.

Ver al interlocutor como persona produce un efecto similar al mencionado al conocer el contexto. Permite ir más allá de los rasgos étnicos, la vestimenta y el lenguaje no verbal para centrarse en el contenido del mensaje y en la esencia de la persona. La convivencia es un buen mitigante de este aspecto ya que al conocer a la persona, el interlocutor evita recurrir a estereotipos al momento del diálogo.

#### **5.4. Comparación entre elementos del diálogo de la investigación teórica y empírica**

De la lista original de elementos indispensables para el diálogo intercultural, obtenida a partir de la investigación teórica, se reforzó mediante el estudio empírico: la relevancia de conocer el contexto de los interlocutores, evitar prejuicios hacia la otra persona, convivencia entre las personas en diálogo, interés genuino por dialogar o intencionalidad y la afinidad a la diversidad cultural, entendida como dar confianza y tener disposición al diálogo. Estos elementos ya han sido analizados a la luz de distintos autores, confirmando su relevancia al momento del diálogo intercultural.

Haciendo una revisión de los elementos que no aparecieron en el análisis de las entrevistas, encontramos la correcta interpretación del mensaje al momento del diálogo, la libertad comunicativa de los participantes, la suposición de la totalidad del conocimiento en alguna de las partes y la comprensión de otras culturas.



De acuerdo a Alsina (1997), la *interpretación de un mensaje* en el diálogo intercultural es la asimilación del contenido transmitido por el emisor a partir de lo percibido por el receptor. Es un proceso que sucede al interior de la persona y es influenciado por el contexto, el ambiente y su identidad. La interpretación busca la mejor comprensión del mensaje enviado por el emisor.

La interpretación del mensaje es lo que resalta la importancia del contexto ya que aumenta la dificultad de los aspectos a considerar al asimilar el contenido. Otro concepto asociado es la traducción del mensaje, que en comparación con la interpretación, busca la correcta asimilación del contenido centrándose en el emisor. Es un proceso externo (Fornet Betancourt, 2004).

En las entrevistas se hace alusión a este proceso más que al concepto en sí, ya que señala la incompreensión de los mestizos a los indígenas asociada a la falta de conocimiento y de apertura para asimilar un contexto distinto como el de los pueblos originarios (IF3).

Como parte de un proceso subjetivo, el mensaje está sujeto a diversas interpretaciones, dependiendo del contexto de la persona. Esta es una característica de la misma, aunque existe la posibilidad que se haga *uso* del mensaje de manera intencional al interpretar incorrectamente el mismo con el propósito que sirva a necesidades personales. (Alsina, 1997).

No se consideró la correcta interpretación del mensaje como elemento indispensable, ya que la asimilación forma parte del proceso mismo del diálogo y tiene una fuerte asociación a dos elementos ya incluidos, conocer el contexto de la otra persona y la convivencia como promotora del diálogo. Aunado a esto, se considera que existe intención de al menos una de las partes de alcanzar un diálogo intercultural. Esto asume que no existirá un uso, al menos no uno intencionado, al momento de la conversación. En el contexto intercultural, el diálogo representa un medio para interpretar a través de la cultura del otro, la propia (Montiel, 2013).

La *libertad comunicativa* es un concepto que abarca varias condiciones. La posibilidad de ejercer un discurso abierto, la promoción de una mutua comprensión y habilitar el diálogo al reconocer las propias limitaciones en interpretar el mensaje del interlocutor (Mancilla & Cárdenas, 2014).

Estas condiciones fomentan una relación horizontal en el contexto del diálogo intercultural. La libertad comunicativa no es exclusiva de una de las partes o una de las culturas. No contempla la imposición de lógicas monoculturales. Su objetivo es valerse del diálogo para permitir la mutua comprensión de los participantes. Es una actitud dialoguista que “aboga por mantener una actitud abierta de encuentro y comunicación intercultural que sirva para legitimar la diversidad cultural y humana” (Bonet, 2010, p. 151).

En las entrevistas hay varias menciones de la falta de libertad comunicativa al interactuar con otras culturas. Asociadas a problemas de lenguaje, generalizaciones de los interlocutores o prejuicios, lo que resulta en una pérdida de posibilidades de interacción durante la conversación (IF3).

Como ya se señaló, la libertad comunicativa representa un conjunto de aspectos, los cuales están presentes al momento del diálogo en dos elementos ya identificados: Evitar prejuicios hacia el interlocutor, así como promover la disposición y dar confianza al mismo para discutir cualquier tema sin que afecte la comunicación.

La *totalidad del conocimiento* es la creencia que la cultura propia es la poseedora de la verdad única en todas las áreas del conocimiento y que las demás culturas deben ser medidas a partir de su cercanía a estos preceptos. Estos son aceptados y no se necesita su comprobación o confirmación. Esta perspectiva suele presentarse en las culturas mayoritarias en un territorio, en donde este mensaje es confirmado y repetido de manera constante. “Las manifestaciones de imperialismo cultural están acompañadas de procesos de globalización mediante los cuales un determinado particularismo es

universalizado e impuesto como la única y válida cosmovisión a la hora de explicar y entender el mundo en su totalidad” (Bonet, 2010, p. 147).

Esta condición es explicada por la *hermenéutica diatópica*, concepto utilizado por De Sousa Santos (2011), en el cual describe como en el mundo concurren muchas totalidades, aunque todas ellas son parciales o incompletas. Este es el caso de las distintas culturas en el mundo. Es por ello que deben ser enriquecidas por el diálogo y la confrontación entre culturas. “la ‘incompletud’ de una cultura sólo se hace perceptible a la luz de otra” (Bonet, 2010, p. 153).

En las entrevistas existen muchas referencias respecto al sentimiento de superioridad de los mestizos, el cual está centrado en dos aspectos: la forma de ver al otro y la apertura de escuchar lo que el otro tiene que decir. “¿y que me puede decir él? Lo escuchas pero no lo tomas en cuenta” (IF3: 15 - 13). También se habla acerca de la importancia de contrastar los sistemas de conocimiento de ambas culturas, de como uno puede aprender del conocimiento del otro y viceversa. “Entonces pues se deben de mezclar, interactuar para que, pues se enriqueciera el conocimiento y pues ya, se formaran lazos” (IO3: 9 – 5).

La totalidad del conocimiento es considerada un elemento fuera de control del participante en el diálogo intercultural. Sin embargo, no se contempla en estos elementos ya que no está presente en todas las conversaciones. Para mitigar sus efectos, se deben evitar los prejuicios ya que así se reduce la posibilidad de minimizar a las otras culturas o asumir que son incompletas. Tener disposición permite escuchar las opiniones del interlocutor sin hacer generalizaciones, así como tener apertura de criterio hacia otros conceptos. Escuchar, ver y aprender sirve como premisa central para adquirir nuevo conocimiento desde un punto de vista distinto al de la cultura propia.

La *comprensión cultural*, o también mencionada en algunos textos como tolerancia cultural, es una condición necesaria para el diálogo intercultural, aunque su presencia no implica la existencia de un diálogo. Representa el reconocimiento del otro, sus posturas,

pensamientos y sentimientos, sin menospreciarlo o formar un juicio previo. Aceptar las diferencias debe de estar de la mano de aceptar los conceptos encontrados en el discurso del otro. “En este evento, ambos participantes cooperan en el descubrimiento de la verdad” (Mitias & Al-Jasmi, 2004, p. 152).

El reconocimiento mutuo de los participantes en el diálogo intercultural se basa en la existencia real de diferencias y en la simetría de poder en las relaciones entre las culturas, así como en el aprendizaje y ejercicio de una tolerancia reflexiva que favorezca la auténtica convivencia intercultural (Fornet Betancourt, 2004, p. 15).

En una entrevista se menciona como entre personas indígenas no existe esa identificación entre pueblos. Hay valores y costumbres distintas, pero se dan por hecho. Esa gran diferencia sucede hasta que entran en contacto con los mestizos, ya que en ese ámbito se promueve la distinción, aunado a que la desigualdad es más evidente (IF3).

En el contexto del diálogo intercultural, la comprensión cultural es insuficiente. Esta representa un entendimiento o aceptación del otro, pero no asume una intención o una inclinación por dialogar. La comprensión del interlocutor promueve una interacción respetuosa y cordial, de modo que se pueda alcanzar una convivencia armónica, pero no indica un interés genuino por conversar.

La comprensión cultural no se identificó como elemento para el diálogo intercultural, ya que es un paso intermedio para este. La meta sería pasar de la comprensión cultural a la convivencia a partir de la disposición al diálogo y de brindar confianza al interlocutor para participar del mismo. Tener un interés genuino por la conversación también representa un paso adelante de la comprensión, al mostrar voluntad de parte de los participantes.